

Auge y problemas de la economía norteamericana

Ugo Pipitone

1. 1983-84: dos años de auge

1981 Y 1982 FUERON para la economía norteamericana los dos años de recesión más agudos desde los años treinta. Desde entonces, sin embargo, los principales indicadores macroeconómicos señalan una sensible e imprevista recuperación. Durante 1983 y 1984 la economía de los Estados Unidos ha mostrado un grado de dinamismo considerablemente superior al de las economías de los otros países avanzados. En 1983 el producto nacional bruto (PNB) creció, en términos reales, un 3.4%, y para 1984 se estima que la tasa de crecimiento estará alrededor del 6%.

Cuando se considera la profundidad de la crisis de los años anteriores, estos resultados no pueden dejar de asombrar. En 1981-

82 se registraron más de 42 mil quiebras comerciales, cantidad similar al número de quiebras que se habían registrado en el conjunto de los cinco años anteriores, entre 1976 y 1980.(1) Haciendo igual a 100 la producción industrial norteamericana en 1980, el índice llegaba apenas a 94 en 1982.(2) En el mismo año las quiebras bancarias fueron dos veces más numerosas que en 1976, el año que las quiebras bancarias registradas habían tenido su nivel más alto.

En referencia a este escenario la recuperación de los dos años posteriores asume una importancia considerable. Entre las principales razones que explican el vigor demostrado por la economía norteamericana en 1983-84, es necesario mencionar al menos las siguientes:

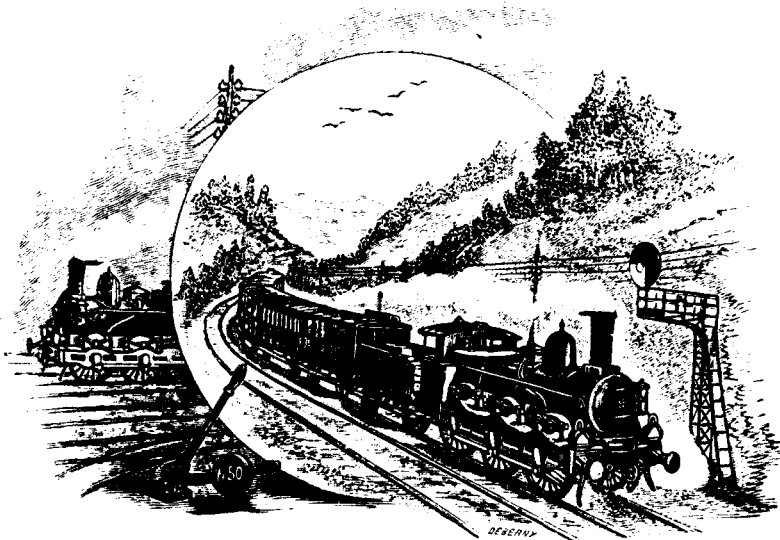
1. El vuelco de la política monetaria

que, desde el verano de 1982, asume un carácter decididamente expansionista. Frente al fuerte aumento de quiebras comerciales y a las graves consecuencias que parecen vislumbrarse por los problemas del pago de la deuda externa, sobre todo por parte de los países latinoamericanos, la Reserva Federal decide reanimar la economía con una política monetaria destinada a evitar los riesgos de una caída en la deflación.

2. El aumento de la demanda privada, sobre todo en el sector de la construcción de casas para habitación, debido en parte a la mayor disponibilidad de fondos a consecuencia de las reducciones impositivas activadas por la administración republicana, y en parte a la baja acentuada de las tasas de interés desde junio de 1982.(3) La demanda de bienes de consumo durables resulta especialmente beneficiada por esta última circunstancia.

3. La difusión en el mundo de los negocios de un clima de confianza hacia una administración conservadora que muestra su clara disponibilidad a favorecer — con un amplio paquete de medidas económicas y sociales — a los grupos de altos ingresos. Aunque difícilmente cuantificable, la confianza empresarial se traduce en una mayor disponibilidad a arriesgar capitales en nuevas empresas o a aumentar el nivel de eficiencia de las empresas ya establecidas.

4. La debilidad de la respuesta sindical y obrera y la disponibilidad de los sindicatos mayores para firmar



1 Federal Reserve Bank of New York, *Annual Report*, 1982, p. 11.

2 O.E.C.D., *Main Economic Indicators*, abril 1984.

3 Las tasas de interés de corto plazo bajan entre junio y septiembre de 1982, del 13 a cerca del 8 por ciento, y una reducción del mismo orden registraron las tasas de interés de largo plazo.

contratos claramente favorables a las empresas.

El efecto combinado de estas cuatro circunstancias fue sacar a la economía norteamericana de su peor recesión desde los años treinta y activar una recuperación que se caracterizó por aumento de distintos indicadores de productividad, dinamismo del consumo privado y del gasto público, reducción de las tasas de desempleo, recuperación de las ganancias, y bajos niveles de inflación.

Centremos la atención sobre los dos últimos aspectos. Respecto a la inflación, después de haber alcanzado puntas del 13% en 1979-80, los precios al consumo han seguido una tendencia descendente, que para 1983-1984, se estabilizó alrededor de valores cercanos al 4%. La economía real parecería tercamente comprometida en producir dolores de cabeza a los economistas demostrando la falacia de algunos de sus artículos de fe. En los años 70 fue la simultaneidad de inflación y estancamiento y, ahora, la simultaneidad de desarrollo y estabilidad —relativa— de los precios. Los binomios "desarrollo-inflación" y "estancamiento-deflación" aparecen cada vez más como realidades absolutas sólo en las páginas amarillentas de los viejos manuales de economía.

Sin embargo, más allá de la sorpresa por la carga heterodoxa de la economía real frente a la economía académica, hay razones poderosas que permiten explicar la baja inflación norteamericana de los últimos dos años. En primer lugar, la alta cotización del dólar (asociada con las altas tasas de interés del mercado financiero norteamericano que atraen capitales del resto del mundo; o sea, aumentan la demanda internacional de dólares) que permite mantener bajos los precios en dólares de los productos importados. En segundo lugar, los bajos precios de las materias primas especialmente desde 1982.⁽⁴⁾ A este respecto ha sido muy importante la reducción del precio del crudo en los mercados internacionales. En tercer lugar, la política monetaria restrictiva ejecutada por la Reserva Federal que, desde mediados de 1983, ha estado más preocupada

por los riesgos de nuevas oleadas inflacionistas que por los peligros de una inversión del ciclo. En cuarto lugar, una dinámica salarial que se ha mostrado bastante contenida y que constituyó un elemento importante en la reducción absoluta del costo unitario del trabajo en el curso de 1983.

El otro aspecto relevante es la recuperación de las ganancias. En los 18 meses que terminaron a mediados de 1984, las corporaciones no financieras vieron aumentar sus ganancias antes de los impuestos en un 65% respecto al periodo anterior.⁽⁵⁾ En su última encuesta anual sobre las mayores 500 empresas industriales norteamericanas, *Fortune* indica que mientras las ventas totales de este grupo aumentaron en 1983 en menos de un 1%, las ganancias crecieron en más del 12%. También las razones que explican estos resultados son bastantes claras y pueden resumirse en: 1) La racionalización de los aparatos productivos realizada en parte por medio de inversiones fundamentalmente del tipo labour-saving y en parte por nuevos acuerdos sindicales que han permitido un uso más discrecional del trabajo por parte de las direcciones empresariales; 2) La depreciación acelerada de los activos fijos permitida por las nuevas leyes fiscales de la administración republicana; y 3) Las reducciones de impuestos sobre los negocios.

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. Para obtener los resultados positivos mencionados hasta aquí, la economía y la sociedad norteamericana han pagado y están pagando un precio muy elevado: viejos problemas se han acentuado y nuevos problemas han surgido con fuerza en el escenario. Dediquemos el espacio que queda a mencionar y evaluar sintéticamente algunos de estos problemas.

2. El lado oscuro de la recuperación norteamericana

Aunque el ataque sistemático de la administración Reagan al sistema de seguridad social ha representado un altísimo costo social para los sectores más desprotegidos, en la parte siguiente nos concentraremos

en un tipo diferente de costos económicos asociados con la recuperación.

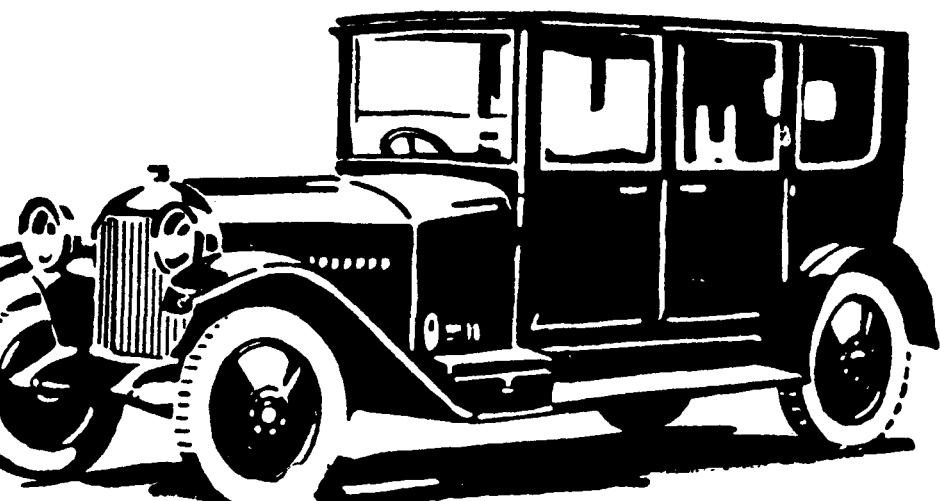
2.1. Déficit fiscal y tasas de interés

En los últimos dos años los niveles sin precedente del déficit federal norteamericano y las elevadas tasas de interés en los mercados financieros nacionales, han estado al centro de la reflexión científica y del debate político en los Estados Unidos. Hagamos algo de historia. Cuando Reagan asumió la presidencia a comienzos de 1981, en su principal documento político —en el cual se expresaba toda la voluntad neoconservadora de la nueva administración—,⁽⁶⁾ se tomaban dos compromisos de gran trascendencia destinados a calificar la orientación del nuevo programa de gobierno: uno, reducir el gasto público como porcentaje del PNB, y dos, eliminar los déficits presupuestales que han caracterizado gran parte de la historia económica reciente de los Estados Unidos. En estos dos frentes el balance de los cuatro años de gobierno de la administración Reagan demuestra un fracaso contundente. Cuando Reagan entró a la Casa Blanca el gasto público representaba el 22% del PNB y su compromiso fue reducirlo al 19%. Cuatro años después el porcentaje oscila cerca del 25% sin que se vea posibilidad alguna de reducirlo en los próximos años. Respecto al presupuesto, en la excitación de su inicial mesianismo conservador, Reagan se comprometió a obtener en 1985 un superávit presupuestal de 7 mil millones de dólares; sin embargo, el presupuesto presentado cuatro años después para el ejercicio fiscal de 1985 contempla un déficit superior a los 180 mil millones de dólares. En ese mismo documento programático se plantea como objetivo para 1989 la "reducción" del déficit a 123 mil millones de dólares.

⁴ Poniendo igual a 100 el precio del conjunto de los productos básicos objeto de comercio internacional en 1975, a comienzos de 1981 ese índice se había incrementado a cerca de 160, para bajar hacia fines de 1982 a cerca de 120; Federal Reserve Bank of New York, *Annual Report*, cit., p. 19.

⁵ *Fortune*, julio 23, 1984, p. 25.

⁶ *America's New Beginning. A Program for Economic Recovery*. Washington 1981.



Vale la pena recordar que en los años de gobiernos económicamente "intervencionistas" —Kennedy y Jhonson—, el déficit federal representó en media un 0.8% el PNB; con Reagan —en plena lucha contra el intervencionismo federal—, este porcentaje ha alcanzado un promedio histórico máximo del 4.2% en los cuatro años de 1981 a 1984. Evidentemente las tendencias que conducen a una presencia más activa del Estado en la economía y la sociedad norteamericanas modernas, son muchos más poderosas que la voluntad de ciertos sectores conservadores de retrotraer las fronteras del Estado.

En la base del problema presupuestal norteamericano ejercen influencia razones de largo y de corto plazo. Referente a las primeras hay una indiscutible evidencia estadística a propósito de la coincidencia, desde comienzos de los años sesenta, entre la progresiva pérdida de dinamismo de las inversiones fijas y el aumento de los déficits federales: mientras más fuerza de autopropulsión pierde la economía en su conjunto tanto más obligado —más allá de sus deseos u orientaciones ideológicas— se ve el gobierno a aumentar su presencia para mantener ciertos niveles de dinamismo del conjunto. Entre las razones de mediano plazo puede considerarse el progresivo aumento de la carga representada por el pago de los intereses sobre la deuda pública.⁽⁶⁾ En 1975 el pago

de intereses sobre la deuda pública representaba el 6.6% del gasto federal, en 1984 este porcentaje oscila alrededor de un 13%: el doble. (7)

A estas razones debe añadirse la decisión de la administración Reagan de reducir los impuestos y de aumentar considerablemente los gastos militares; la realidad de la recesión de 1981-82, que redujo drásticamente las entradas fiscales mientras imponía mayores gastos gubernamentales tanto en el terreno de la seguridad social como en el apoyo a determinadas actividades puestas en dificultades por la propia recesión. El déficit federal que llegó a 51 mil millones de dólares en 1981, aumentó a 110 mil millones en 1982 para estabilizarse en valores de poco menos 200 mil millones en los años siguientes.

Los elevados déficits presupuestales de estos últimos años han creado nuevos problemas. En primer lugar, déficits tan elevados han producido fuertes presiones en los mercados del crédito como consecuencia del elevado nivel de la demanda de fondos por parte del Tesoro; estas presiones tienden a mantener altas tasas de interés. A su vez, las tasas de interés altas tienden a fortalecer la demanda internacional de dólares incrementando así la cotización del dólar frente a las otras divisas y produciendo mayores dificultades para la exportación de mercancías "made in USA" y favoreciendo cuantiosas

importaciones. Para este año se estima que la balanza comercial norteamericana alcanzará un déficit récord de 130 mil millones de dólares. Otro efecto negativo de las altas tasas de interés es el de desincentivar las inversiones productivas a favor de operaciones especulativas más atractivas.

2.2 La reestructuración del aparato productivo

La industria norteamericana ha sido golpeada en los últimos años por dos graves problemas: en primer lugar, el alto costo del dinero que traba los procesos de modernización de algunos sectores que requieren grandes inversiones para alcanzar niveles de productividad compatibles con los estándares internacionales; en segundo lugar, el fuerte aumento de las importaciones favorecidas por un dólar fuerte.

En el ámbito del sector manufacturero tradicional, el sector automotriz registra importante avance desde 1983. Para 1984 se estima que las ganancias conjuntas de los tres principales productores alcanzarán los 11 mil millones de dólares.⁽⁸⁾ Sin embargo, muchos de los problemas del sector siguen vigentes. No obstante la ayuda que representó la "autolimitación" de las exportaciones japonesas desde 1981, que reducen el ingreso de vehículos "made in Japan" a los Estados Unidos a 1.8 millones de unidades anuales y no obstante las importantes concesiones otorgadas por el sindicato automotriz (UAW) en el contrato de 1982 y en el nuevo contrato firmado hace un par de meses, los productores norteamericanos siguen teniendo una desventaja en el costo del automóvil pequeño evaluada en 1 500 dólares por unidad. Se ha estimado que si se removieran las limitaciones a la importación de vehículos japoneses, la cuota del mercado automotriz cubierta por estos productores podría pasar del actual 21-22% a un 40%.

Frente a una clara desventaja en

7 Magdoff-Sweezy, The Federal Deficit: the real issue, *Monthly Review*, núm 11, Abril 1984.
8 The New York Times, octubre 4, 1984.

el terreno de la productividad, la reacción de los productores norteamericanos ha sido de varios tipos. La General Motors hace pocos meses inauguró su planta de Fremont en la que producirá, con la Toyota, automóviles pequeños. La misma GM ha firmado en el curso de este año varios acuerdos con productores japoneses y coreanos para adquirir vehículos que sean importados por Estados Unidos bajo la presentación del Chevrolet y Pontiac. Por otro lado, los productores han ido aumentando paulatinamente sus compras al extranjero de partes y componentes que resultan más baratos, en el esfuerzo por aumentar los niveles de productividad.

En el sector de las máquinas herramientas, frente a una demanda que sigue a niveles relativamente contenidos no obstante la recuperación y el gran dinamismo de la importación de maquinaria japonesa y alemana, muchos productores norteamericanos se han convertido en distribuidores de máquinas-herramienta importadas, vislumbrando así un camino de desindustrialización que representa un riesgo potencial que quizá no pertenezca al largo plazo.

Mientras tanto, en el sector siderúrgico se presentan tendencias aparentemente contradictorias. Por un lado se registran fusiones entre algunos de los grandes productores norteamericanos y, por otro, van apareciendo centenares de pequeñas empresas con procesos productivos de alto contenido tecnológico y una considerable capacidad de adaptación a las demandas variables de los mercados locales. Las grandes empresas siguen perdiendo dinero (aunque mucho menos que en los tres primeros años de la década) y las nuevas empresas siderúrgicas, pequeñas, agresivas y dinámicas, avanzan con resultados contables más que satisfactorios.

En el sector manufacturero no tradicional, el cuadro de la situación es diferente. En el ámbito de la electrónica el panorama sigue siendo de un gran dinamismo estructural, en el cual surgen centenares de nuevas empresas y se registran miles de quiebras, fusiones, ad-

quisiciones, etc. Sin embargo, en medio de la gran polvareda parecen visibles señas de recuperación por parte de los grandes productores que en años recientes parecían incapaces de seguir el paso a las pequeñas y medianas empresas altamente innovadoras y dinámicas. Sólo en 1982 la IBM registró un volumen de ventas de 34 mil millones de dólares; desde 1977 esta empresa ha invertido 10 mil millones de dólares para reequipar 42 plantas distribuidas en 17 países, y en la actualidad mantiene una inversión anual de 2 mil millones de dólares.

En el sector de la robótica se registran pérdidas constantes desde 1979: baja demanda interna y altas importaciones han sido los dos factores decisivos de la crisis del sector.

En síntesis: mientras los sectores tradicionales mantienen graves problemas de productividad, independientemente del repunte cíclico, y su reestructuración parece destinada a ver reducido su papel y su peso en la economía en su conjunto, los sectores no tradicionales presentan un panorama contradictorio e inseguro en referencia a las formas que el mercado asumirá en el futuro próximo y en referencia a los éxitos de la competencia internacional.

2.3. Mercado de trabajo y sindicatos

Algunas palabras para terminar. Frente al fuerte ataque patronal de los últimos años, resulta evidente la debilidad de la respuesta sindical. El ataque patronal se ha dirigido fundamentalmente a conseguir tres objetivos:

1. Aumentar los ritmos de trabajo bajo la amenaza del cierre de las plantas que no alcancen ciertos niveles de productividad.

2. Flexibilizar los reglamentos de trabajo reduciendo al mínimo las interferencias sindicales a nivel de fábrica.

3. Reducir al mínimo los aumentos salariales, lo cual ha conducido hasta a reducciones absolutas del salario de importantes sectores obreros.(9)

Frente a la continuidad y la fuer-

za de la presión patronal, a la fragmentación de un mercado de trabajo que se presenta de manera cada vez menos unitaria, al nivel históricamente elevado del desempleo, los sindicatos se han movido en una perspectiva casi del todo defensiva. La estructura sindical norteamericana vive una crisis profunda: en 1950 el 33% de los trabajadores eran sindicalizados; en la actualidad se estima que el porcentaje no sea superior al 15%.(10)

El nuevo contrato firmado en septiembre entre la UAW y la General Motors refleja la debilidad de la posición contractual del sindicato: para los próximos tres años se aceptaron aumentos salariales del 2.25% anuales, mientras sólo para 1985 la OECD estima que los precios al consumidor aumentarán en Estados Unidos en un 5.3%.

3. Una conclusión

El actual déficit presupuestal norteamericano está siendo financiado en una medida considerable por capitales provenientes del resto del mundo: nada como esto expresa la fuerza del intento norteamericano por reafirmar su posición hegemónica en la economía mundial.

Mientras el resto del mundo se ve obligado a aumentar las tasas de interés internas para contener las fugas de capitales hacia los Estados Unidos, y mientras esto dificulta una recuperación dinámica de la actividad inversionista, para los Estados Unidos parece haberse establecido el siguiente círculo virtuoso: déficit federal —altas tasas de interés —entrada de capitales del exterior —financiación del déficit federal.

Una situación paradójica: los principales competidores del capitalismo norteamericano están financiando los déficits federales de un gobierno que parece claramente orientado a reafirmar la posición hegemónica de Estados Unidos sobre estos mismos países. Y, hasta ahora, no obstante las contradicciones y las nubes que se acumulan en el horizonte, el juego tiene un claro vencedor: Estados Unidos.

9 Véase *Fortune*, enero 9, 1984.
10 Jeremy Brecher, *Crisis Economy: born again labor movement?*, marzo 1984, p. 10.